

# La autobiografía como narrativa

*Tomás Cortés Solís \**

La explicación de una vida es un esfuerzo selectivo, artificioso, que involucra una buena parte de aserción intrépida y descuidos imprevisibles. La literatura corriente y la redacción crítica de biografías y autobiografías, intentan catalogar las muchas formas en las que los escritores expresan experiencias singulares. Cuando los recursos narrativos son contrastados, distintas formas emergen, revelando las elecciones y preferencias involucradas por los autores en el proceso de re-construcción de una vida. Como con cualquier forma convencional, las elecciones representacionales abiertas por el escritor son múltiples.

El presente trabajo se ocupa de la biografía como método. Plantea un análisis acerca de cómo son escritos y leídos los textos biográficos. Está interesado en discernir cómo llega la vida a ser una narrativa, un cuento, una ficción; reflexiona acerca de las formas enigmáticas que la escritura de la vida puede tener. Examina la inevitable falta de técnicas homogéneas, sosteniendo que una biografía está siempre dada en palabras escritas.

Lo biográfico, la historia de vida, el estudio de caso y el método etnográfico, han sido una parte de la contribución central de la escuela de sociología de Chicago en las décadas de los años 20 y 30. Los trabajos desarrollados por Schutz, Park, Thomas, Znaniecki y Burgess, Blumer y Hughes, sobre la vida cotidiana, emplearon exitosamente estos métodos cualitativos, interpretativos. Sin embargo, los sociólogos de las generaciones subsecuentes, bajo el prestigio de las ciencias naturales, dejaron fuera los métodos bio-

\* Profesor investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM - Xochimilco.

gráficos interpretativos, centrando su atención en problemas de medición, validación, confiabilidad, respuesta a cuestionarios de actitudes, perspectiva metodológica, experimentos de laboratorio, desarrollo teórico, teoría del desarrollo y conceptualización de indicadores. Muchos investigadores combinaron estos intereses con el uso del método biográfico bajo un imperativo positivo. El resultado frecuentemente produjo una trivialización y distorsión de los intentos originales del método.

En la última década, los sociólogos y académicos en otras disciplinas han evidenciado un interés renovado en el método biográfico (Mc Call M., 1985). Dentro de la sociología y la antropología, las revistas *Quantitative Sociology*, *The Journal of Contemporary Ethnography*, *Dialectical Anthropology* y *Current Anthropology* frecuentemente publican artículos de relatos biográficos, como lo hace *Signs* (Geiger, 1986). Asimismo, la autobiografía ha devenido tópico de interés renovado en la crítica literaria (Elbanz, 1987).

En el mismo período, se ha visto un resurgimiento de la aproximación interpretativa en el estudio de la cultura, la biografía y la vida de grupos humanos. Lo central de esta visión ha sido el argumento de que las sociedades, las culturas y las expresiones de la experiencia humana pueden ser leídas como textos sociales, esto es, como estructuras de representación que requieren informes simbólicos. Bajo esta visión, la suposición central del método biográfico afirma que la vida puede ser capturada y representada en un texto. Es decir, la vida es un texto social, una ficción, una producción narrativa con *presencia metafísica* (Derrida, 1972). Sin embargo, estos textos, sean orales o escritos, han tomado un estatus problemático en el proyecto interpretativo. Gran número de preguntas han surgido relacionadas con la construcción de los textos, su lectura e interpretación. De manera que, los autores, vidas, sociedades y culturas que dan interpretaciones desde dentro de los textos, ahora se debaten como temas centrales (Geertz, 1988). La biografía ahora se abre y es puesta en cuestión. Los desarrollos recientes en literatura y teoría interpretativa (Derrida, 1972) han mostrado sus bondades para hacerse cargo de esta forma de representación y construcción de lo humano.

Una cuestión básica conduce el proyecto interpretativo en las disciplinas humanas: ¿cómo hacen los hombres y las mujeres para darle significado a sus vidas y capturar estos significados en escritos,

narrativas y formas orales? ¿Cómo son estas vidas, sus historias y sus significados? ¿Quiénes son estas gentes que hacen sus propias historias? ¿Qué significan estas historias para ellos? ¿Cómo hacen los psicólogos, sociólogos, antropólogos, historiadores y críticos literarios para leer, escribir y encontrar sentido en estas vidas? Estas preguntas y otras forman el telón de fondo sobre el que se elaboran las presentes reflexiones.

### Presuposiciones del método

El método de la biografía interpretativa involucra el estudio, uso y colección de documentos de vida personal, historias, relatos y narrativas que describen momentos de "puntos de regreso" en la vida de los individuos (Denzin, 1989, cap. 2). La materia del método biográfico es la experiencia de una vida. Cuando se escribe en primera persona, la llamamos autobiografía; cuando la escriben otras personas, es llamada una biografía.

Desde su nacimiento, los estudios interpretativos en ciencias sociales han sido frecuentados por una *metafísica de la presencia* (Derrida, 1972), que afirma que los sujetos reales, concretos, viven vidas con significados, y que estos significados tienen una presencia concreta en las vidas de la gente. Esta creencia en un proyecto real que está presente en el mundo ha conducido a los sociólogos a continuar buscando un método (Sartre, 1963) que les permitiera descubrir cómo estos sujetos dan significado subjetivo a sus experiencias de vida. Este método se apoya en las expresiones subjetivas, verbales y escritas del significado dado por los individuos que se están estudiando, siendo estas expresiones ventanas a la vida interna de la persona. Desde Dilthey (1900), esta investigación ha conducido a un enfoque permanente en las ciencias humanas en la aproximación autobiográfica y sus variantes biográficas interpretativas, incluyendo la hermenéutica.

Derrida (1972) ha señalado que no existe una ventana clara dentro de la vida íntima de una persona, porque cualquier ventana siempre está filtrada a través del lente del lenguaje, los signos y el proceso de significación. El lenguaje, en sus formas escrita y hablada, siempre es inherentemente inestable, dado que está compuesto de vestigios de otros signos y afirmaciones simbólicas. De ahí que

no pueda nunca haber una afirmación precisa de nada, incluyendo una intención o significado. El reto es reconciliar esta preocupación con la metafísica de la presencia y sus representaciones, con la posición que los sociólogos y antropólogos interpretativos sostienen: la gente "real" tiene experiencias "reales" de vida en el mundo social.

De acuerdo con Denzin (1989), varios elementos críticos pueden ser trazados en relación con el método biográfico y auto-biográfico. Las autobiografías y las biografías son expresiones narrativas convencionales de experiencias de vida. Estas convenciones, que estructuran vidas escritas, involucran presupuestos problemáticos, que plantean grandes suposiciones. Algunas de ellas son:

- a) la existencia de otros;
- b) la influencia y la importancia del género y la clase;
- c) los principios u orígenes familiares;
- d) los puntos de partida;
- e) los autores y observadores conocidos e instruidos;
- f) los objetivos marcados de vida;
- g) las personas reales con las vidas reales;
- h) las experiencias de "punto de regreso";
- i) la distinción entre los informes verdaderos y la ficción.

Estas convenciones, entre otras, sirven para definir el método biográfico como una aproximación diferenciada al estudio de la experiencia humana. Así es creada la apariencia "real", de la gente "real". Ellas son un recurso literario de Occidente que ha estado presente desde la invención de la forma biográfica. Algunas son más centrales que otras, aunque todas parecen ser universales, mientras cambian y toman diferentes formas dependiendo del escritor, el lugar del escritor y el momento histórico.

### **Las convenciones**

*El "Otro"*. Los textos biográficos y autobiográficos siempre son escritos con un "otro" en mente. Este otro puede ser Dios (San Agustín); el diablo (Crowly), la nación (José Vasconcelos), un movimiento sociopolítico (Benita Galeana), un movimiento artístico (David Alfaro Siqueiros), una comunidad científica (Freud, Piaget, Skinner, Melanie Klein, Jung, Bruner), una epifanía (Henry Miller).

La presencia de un "otro" en los textos autobiográficos y biográficos significa que son siempre escritos con al menos una doble perspectiva en mente: el autor y los otros. El ojo del otro dirige el ojo del escritor, lo lleva de la mano, le habla al oído, lo hace corregir y borrar las líneas malditas de su existencia. Esto implica reconocer explícitamente la "actitud intencional" del escritor que se entrega a narrar su vida, o bien, a confeccionar la de un tercero, que va emergiendo del fondo abismal de las palabras.

¿En quién estaba pensando usted cuando escribió? ¿Cuál es el lector que supone el escritor de un discurso biográfico y autobiográfico? ¿Quién es el "otro" que acompaña al escritor? ¿Cuál es el demonio que habita la pluma y despeña los recuerdos, los exacerba, los disloca, los descoyunta y quebranta? ¿Quién escribe, quién lee, en quién se piensa, con qué corrientes submarinas enredamos nuestras palabras, nuestros rencores? ¿A quién le dedicamos nuestra última palabra, nuestras imprecaciones? ¿Quién es ese "otro" que está ahí como hombre invisible? ¿Con quién hablamos mientras construimos una narrativa biográfica?

*Género y clase.* Las biografías y autobiografías son informes ideológicos que defienden la posición de clase y género del escritor. Son producciones que reflejan las vidas y valores del patriarca y la clase social. Así por ejemplo, es sintomático que, hasta recientemente, la mujer no escribiera autobiografías. Ellas vivían donde no se les consideraba lo bastante importantes para tener biografías escritas.

*El mito de origen.* La escritura de biografías y autobiografías se define en relación con el mito de origen, con una concepción cultural del tiempo que determina los ritmos, ciclos, puntos de corte y arranque de la vida. En el caso de Occidente, el género de la autobiografía y la biografía está estructurado por la creencia de que la vida ha empezado en la familia. Asimismo, puesto que la creencia es parte del género, virtualmente todos los textos autobiográficos empiezan con la historia familiar. El escritor de biografías y/o autobiografías se entrega, en su escritura, a la búsqueda del espacio fundante, del magma abismal, inconmensurable, del origen que le permite explicar el estatuto ontológico del individuo en cuestión.

*Autores conocidos.* Algunos textos biográficos se vanaglorian de la calidad de observador "externo" que tiene el escritor, quien puede

recordar y hacer sentido de la vida en cuestión. Si el texto es biográfico, se presupone que el escritor conoce la vida de él o ella, y por tanto está en la mejor posición para escribir acerca del tema. En el texto autobiográfico la misma presuposición tiene cabida, sólo que ahora el trabajo interpretativo debe ser hecho por un diligente arqueólogo que excave en el propio cadáver de sus recuerdos, en las brasas candentes de sus huesos.

*Las marcas objetivas.* Las biografías y autobiografías sugieren que la vida tiene marcas subjetivas y objetivas que reflejan claves, puntos críticos, acerca de ella. Esto sugiere una persona "real", cuya existencia en un mundo "real" puede ser mapeada y representada en una carta de navegación, para darle significado. Las marcas de estas vidas "reales" pueden ser los valores que estructuran el texto, la lucha por liberar la imaginación (Henry Miller), el encuentro con otra cultura en un pueblo fronterizo (Vasconcelos), un padre moderno educado en París (Antonieta Rivas Mercado), una infancia protestante en un país guadalupano (Monsiváis), la muerte del padre (Sartre, Schutz), un trabajador de la escritura (Joyce). Se asume que esto marca, da lugar a la coherencia de la vida en cuestión.

Se supone que una biografía, es un corte de un todo amplio y vasto. Está formada de muchas piezas que con escrutinio cuidadoso, pueden ser colocadas en el lugar apropiado. Pero estos escritos, constantemente son creados, como cada escritor quiera. De ahí que el significado de las piezas cambie cuando los patrones de construcción implican una puesta en relación bajo ciertas lógicas de edificación. Un ejemplo de esto es el caso de la obra biográfica de Oscar Lewis: *Los hijos de Sánchez*. Allí, el autor reconstruye, desde la narrativa individual, la configuración de una familia mexicana de la década de los 50, y ofrece una muestra caleidoscópica verosímil de los nudos y tejidos abruptos que confeccionan el imaginario y la realidad de una familia pobre atrapada entre el mundo agrario y la ciudad que se industrializa con avidez fáustica.

*El sujeto en el texto.* La posición de Sartre margina el problema del sujeto "real" en las palabras del texto autobiográfico. De acuerdo con esto, se concede que Flaubert nació en diciembre de 1821, pero ¿cómo le hace Sartre para darle vida dentro de su texto? Este es el

problema del lenguaje y la escritura, como dice Derrida (1981), para encontrar el principio de conocimiento de, y acerca de, dado que un sujeto sólo existe en el texto escrito acerca de él. Sartre proclamó la existencia de una persona "real": Flaubert. Sin embargo, el concepto lingüístico de *persona o sujeto*, sólo se refiere a la persona hecha, expresada o pronunciada, como un "estoy escribiendo líneas acerca de personas". Mi referencialidad en las líneas de arriba está dada sólo en el pronombre *yo*. Mi *yo* no está en estas líneas. El pronombre *yo* es una confesión, y ésto sólo está referido en el discurso que la rodea. Ésto significa que la noción de persona toma significado sólo dentro de los parámetros de los eventos del discurso. Mi existencia, o la de Flaubert, es primariamente, construida con palabras, un documento discursivo. Pero ésto involucra más que el uso del pronombre personal *yo*. Las personas como sujetos parlantes no son signos vacíos, creados en la soledad por la estructura sintáctica y semiológica del lenguaje (Ricoeur, 1974). El lenguaje, para el biógrafo o el autobiógrafo, no es solamente un objeto o una estructura, sino una mediación por la cual se crean los significados. Los escritores y oradores se dirigen hacia la realidad biográficamente significada. La interrogante es, cómo el sujeto, escrito y hablado, se apropia de este pronombre *yo*, el cual es un signo vacío, hasta que es poseído.

El pronombre *yo* espera ser usado por el sujeto autobiográfico. "Yo" significa a la persona que está expresada. Ahora, mientras cualquier orador o escritor puede usar este signo vacío, cuando es en un texto de una biografía o autobiografía, él usa esta persona. Detrás del pronombre se sostiene un nombre personal, una persona con biografía. Cuando esta persona se apropia del pronombre (*yo*, *tú*, *él*, *ella*), éste conduce o lleva el peso total de su biografía. El pronombre personal así empleado le permite al sujeto hacer sus declaraciones.

Los escritores al hacer biografías y autobiografías, se pronuncian acerca de sí mismos y de otros. En esta forma, el pronombre personal toma de la semántica, y no solamente de la sintaxis y semiología, los significados. El *self*, y su significado (*yo*, etcétera), toma así una doble existencia en el texto biográfico. Primero, apunta al secreto del texto mismo, donde es concertado dentro de un sistema de discurso biográfico narrativo. Segundo, apunta hacia el exterior, hacia esta vida que ha sido estructurada por sus escri-

tores o sus sujetos. Estas indicaciones intangibles e interacciones entre estos dos puntos de referencia, confeccionan al sujeto en el texto.

*La persona real:* Cuando un biógrafo se propone dar detalles objetivos, "reales", de una vida personal "real", de hecho sólo crea una versión condensada de ésta en el texto. Para llegar a una persona "real", es emitida una ficción que está en el texto. No hay persona "real" detrás del texto, excepto como *él* o *ella* existen en otro sistema de discurso. Pero el postulado central del método biográfico es que hay una persona "real" "allí afuera", quien ha vivido una vida, y que se puede escribir acerca de ella. Esta persona "real" nació, ha muerto tal vez, ha dejado su marca sobre otras gentes, y probablemente experimentó las emociones humanas de afrenta, amor, vergüenza, odio, angustia, desesperación y cariño. Estos sentimientos vivientes son el sujeto "real" del método biográfico.

Los lenguajes de los textos autobiográficos y biográficos, entonces, no se pueden tomar como meras ventanas dentro del mundo "real" de las interacciones de los sujetos "reales". Estos lenguajes son sólo artificios, recursos, herramientas, usados por los autores para la creación de textos. Los escritores son artesanos, artistas, escultores de la palabra, que crean personajes que habitan los textos biográficos.

*Puntos de regreso.* Los textos biográficos parten de la creencia de que la vida está formada por claves, momentos de punto de regreso. La noción de que la vida está rodeada de eventos significantes o *epifanías*, o momentos de revelación de lo sagrado, está profundamente enraizada en el pensamiento occidental. Desde San Agustín, la idea de transformación y transfiguración por el acceso a un región remota y misteriosa del ser, ha sido una parte central de la forma autobiográfica y biográfica. Ésto significa que los textos biográficos están típicamente estructurados por el significante, momentos de punto de regreso en la vida del sujeto. Estos momentos pueden ser insignificantes, como los robos de peras de un árbol de San Agustín y la culpa experimentada acerca del robo. La epifanía se desliza permanentemente de lo sagrado a lo siniestro y viceversa. La revelación conjuga la luz y la sombra. La revelación tiende la malla en la que se atrapa un pasado fugaz y un futuro incierto. Es un

momento de iluminación en las referencias caóticas, en los desastres personales.

*La verdad.* Los textos biográficos sugieren que las vidas tienen objetivos, fácticamente concretos, "verdaderos", documentalmente distintivos. Una persona nació, vivió una vida importante, y murió; son datos empíricos. Sin embargo, la lectura de los hechos puede conducir a señalar su alteridad: el escritor los significa y dimensiona, en un plano discursivo imprevisible, para argumentar, confeccionar un retrato correcto, un rostro público, para mantener y generar una impresión de verosimilitud en los demás. Pretende ser una persona "real". Es un error ignorar cómo las personas son creadas en los textos y otros sistemas de discurso. La escritura del texto biográfico es una máscara de pliegues múltiples que esconde y revela el yo del interesado.

### **La biografía como verdad**

Varias medidas de verdad en las autobiografías han sido propuestas. Estas incluyen sinceridad, verdad subjetiva, verdad histórica y verdad ficcional. El autobiógrafo sincero se considera complaciente al plantear la verdad subjetiva acerca de su vida. Una declaración históricamente verdadera puede ser acorde con la existencia empírica de datos o no. Una verdad estética es evidenciada cuando la autobiografía es un suceso estético. El reporte del escritor de la vida se confecciona atendiendo al público que quiere escucharlo. Los cánones del género de la autobiografía como actividad social se conforman para atender las demandas del lector. Una verdad ficcional ocurre cuando se argumenta que la verdad "real" será contenida en una "pura ficción". Los *hechos* se refieren a eventos que son creíbles por tener ocurrencia. Los hechos se describen como aquellos factores que fueron vividos y experimentados en interacciones individuales. La *ficción* es una narrativa, historia, acontecimiento, que se relaciona con hechos reales o imaginarios. La *verdad*, en el presente contexto, se refiere a declaraciones que están en conformidad con hechos y discursos como ellos sean conocidos y entendidos comúnmente dentro de una colectividad de mentes. Hay entonces, ficciones verdaderas y falsas, esto es, fic-

ciones que están de acuerdo con hechos como son conocidos y han sido experimentados, y ficciones que distorsionan o tergiversan estos entendimientos, pero que son verdaderos en otra escala y registro. Una ficción narrativa verdadera es fiel a los hechos, crea la verosimilitud que permite leer experiencias creíbles.

La autobiografía es una organización imaginativa de la experiencia que impone una distorsión a la verdad. Las declaraciones e informes autobiográficos son, entonces, visiones que mezclan ficción y no ficción, que certifican verdades únicas o verosimilitudes acerca de la vida y experiencias particulares de vida. Las autobiografías no son ni ficciones ni hechos empíricos: son proyectos de la presentación de la persona en la vida cotidiana (Goffman, 1961). Podemos concebir los escritos autobiográficos como un preludeo interminable: comienzan fuera o dentro del río de hechos (el realismo de la ficción), o sin final: el realismo de la historia puramente fragmentario. Son un proyecto literario incompleto, incapaz de ser más que un documento arbitrario. En ese sentido todo documento es ficcional. Hay una autorreferencia real en el texto escrito que se expresa de maneras singulares. La autorreferencia está presente en una serie de discusiones acerca de quién es la persona, quién fue en el pasado.

El autobiógrafo siempre escribe una novela, una ficción, acerca de una tercera persona. Esta tercera persona empieza en un punto, señala quién fue ayer, el último año, o hace una hora. La autobiografía y la biografía presentan ficciones acerca del "pensamiento" mismo, experiencias "pasadas", eventos y sus significados (Bruner, 1988). Tales trabajos viven el tormentoso problema de hacer que esta persona quede dentro del texto, y de conducirla viva, haciéndola creíble a lo largo del texto. Las ficciones, en este sentido, arreglan y rearreglan eventos que pueden haber sucedido. La ficción realista, presenta una narrativa que pretende aparecer factible, por ejemplo, una secuencia lineal y cronológica de eventos.

### **La autobiografía como ficción**

Una texto biográfico es una ficción. Las formas autobiográficas y biográficas, como todas las formas de escritura, son siempre producciones literarias incompletas; documentos arbitrarios. Estas in-

venciones son formas encaminadas a conformar el mito cultural de que la vida ha finalizado, y que la verdad, la historia completa acerca de estas vidas, ha sido, o ha podido ser, retenida en las palabras. Como quiera que sea, las autobiografías y las biografías son informes ficcionales con grados de variación de verdad acerca de vidas ¿reales?

La línea divisoria entre hechos y ficciones llega a ser borrosa en el texto autobiográfico y biográfico. El punto es, sin embargo, como Sartre anotó: si un autor piensa que algo existe y cree en su existencia, esto, efectivamente, es real. Puesto que toda la escritura es ficcional, hecha de cosas que pudieron haber sucedido o pasado, es necesario ir más allá de la distinción entre hecho y ficción.

### **La lectura del texto biográfico**

Cuando el lector lee un texto biográfico, lo hace desde su propia vida. Por tanto, *escritores y lectores conspiran para crear la vida que ellos escriben o leen*. En este caso, el binomio escritura-lectura, multiplica los sentidos posibles de un texto biográfico, retirándose de la problemática del "sentido original". La búsqueda de éste último, tal y como Dilthey pretendía en las ciencias del espíritu, deja de ser el foco de la reflexión y preocupación; queda reducido a un acto intersubjetivo en el que la acción comunicativa traza lazos intersubjetivos que vinculan las interpretaciones del mundo y le dan coherencia a las acciones de la escritura y a la lectura de los textos biográficos.

### **La biografía, una lucha más contra la muerte**

La redacción de textos biográficos es una forma más de lucha contra la muerte. Se inscribe dentro de la tradición de los hombres que labraron la tierra, tallaron las piedras y tapizaron de colores y dibujos las cavernas. Quizá como ninguna otra forma literaria, es un recurso que se erige en el vocero de la presencia en el mundo. Es una forma de trascender la muerte, el silencio, el olvido. Es la memoria del tiempo. En la época contemporánea, es un objeto de compra-venta que se liga a las formas industrializadas de trascen-

dencia. La megaproducción la condensa en un producto final, un objeto, un libro, un diskette de computadora, un video que se puede contemplar en la tranquilidad de una sala de televisor.

### **Bibliografía:**

- Bruner, Jerome (1988) *Psychology of Acting*. Harvard University, Boston.
- Denzin, Norman K. (1989) *Interpretative Biography*. SAGE Publications, Newbury Park, Calif.
- Dilthey, Wilhelm (1910) "Autobiography and History" en Wilhelm Dilthey (1962) *Pattern and Meaning in History: Thoughts on History and Sociology*, ed por H.P. Rickman, Harper & Row, New York, pp.85-93.
- Derrida, Jacques (1972) *Positions*. University of Chicago Press, Chicago.
- Elbaz, Robert (1987) *The Changing Nature of the Self: A Critical Study of The Autobiographical Discourse*. University of Iowa Press. Iowa City.
- Geiger, S.N.G.(1986) "Women's Life Histories; Method and Contents". en *Sings* 11 (winter), pp. 334-351.
- Geertz, Clifford (1988) *Works and Lives; The Anthropologist as Author*. Stanford University Press, Stanford, CA.
- Goffman, Erving (1961) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorroutu, Buenos Aires, 1981.
- McCall, M. (1985) "Life History and Social Change". en *Studies in Symbolic Interaction* 6, pp. 169-182.
- Ricoeur, P.(1974) "The Question of the Subject: The Challenge of Semiology", en Paul Ricoeur, *The Conflict of Interpretations: Essays in Hermeneutics*. Northwestern University Press. Evans, IL, pp. 236-266
- Sartre, J.P. (1963) *Search for a method*. Knopf, New York.